





Por Jorge Abasolo
Aravena

Se trata de la segunda parte de las Memorias del destacado abogado y hombre público que fuera protagonista estelar de un par de décadas del quehacer político y cultural chileno. Sorprendente el caso de este hombre, que pasó a convertirse en prolífico escritor a una edad en que otros enfrentan el ocaso de su pluma.

Meritorio, por cierto

Como el propio Volodia ha señalado, en los últimos años se ha convertido en un escritor de tiempo completo, lo que le ha producido «una sensación de impensada felicidad». Teitelboim necesita escribir cada día y todo el día, lo que deja entrever que su paso por la política parece haberle entorpecido cumplir a cabalidad con su vocación de literato. Ahora ha decidido enfrentar este cometido con todos los ímpetus que le quedan. ¡Y que no son pocos!

Este libro es, quizás, un encuentro con la memoria, con la vida, donde para revista a muchos sucesos que lo tuvieron como mero espectador curioso, o como protagonista de primera o segunda fila.

También podemos caracterizar esta obra como un reencuentro con las lecturas del autor. Pero, con esa serenidad y mesura que sólo el paso inexora-

ble de los años puede dar. Teitelboim reconstruye y trae al presente una gran cantidad de acontecimientos que vivió o de aquellos que fue contemporáneo, acaecidos entre 1939 y 1959. No pocos de estos sucesos ocurrieron muy lejos de esta angosta faja de tierra, pero sacudieron y/o influyeron en nuestro país, y «sobre todo» a aquella pléyade de inquietos jóvenes que gustaban de interpretar los hechos históricos desde el prisma propio de la curiosidad de quien desea aprehenderlo todo.

La Segunda Guerra Mundial, la caída de Fulgencio Batista (en Cuba), los excesos del stalinismo, los gobiernos de González Videla y de Ibáñez son minuciosamente narrados por la pluma escrutadora de este hombre en permanente estado de vigilia. Su inquietud no reconoce fronteras. Abarca desde lo político hasta lo meramente pasajero o banal. Pero... a todo le da sentido. Interpreta con acuciosidad. Puede equivocarse pero no rehuye la responsabilidad que implica la apreciación de los hechos, lo que no deja de ser meritorio en un país amorfo para con los sucesos que «le quedan anchos».

Por cierto, Volodia no prescinde de las luchas sociales, las relegaciones y las matanzas obreras, a las que suele observar desde un prisma muy estrecho, pero no por ello menos interesante. Se sabe, los testimonial- subjetivo o no- siempre deja huellas para que otros interpreten con mayor ecuanimidad.

En este marco temporal e histórico se desenvuelve la existencia del joven y curioso Teitelboim, quien conoce las penas y alegrías propias de su condición de chileno, político y con trazas de escritor de fuste.

Una digresión necesaria

El autor tiene a su haber una condición digna de encomio y que bien merece acópite aparte. Su posición política, taxativa y con mucho de induración, se flexibiliza merced a ese escritor que no puede dejar de ver el mundo desde una óptica

más amplia y criteriosa. Desde este punto de vista, se trata de un comunista sui géneris.

Pruebas al canto

En referencia a la elección presidencial del año 1946, sostiene con absoluta honestidad y sin afeites, que el Partido Comunista no debió apoyar la candidatura de González Videla, sino... ¡la del conservador Eduardo Cruz-Coke! Las razones que esgrime son claras y precisas: «más que las etiquetas políticas, más que todas las promesas de servir al pueblo valen la reciedumbre moral, el respecto por el ser humano».

¡Aquí, sólo libros!

Título: Un hombre de Edad Media

Autor: Volodia Teitelboim

Editorial: Sudamericana. 514 páginas.

594202

Un hombre de edad media [artículo] Jorge Abasolo Aravena

Libros y documentos

AUTORÍA

Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un hombre de edad media [artículo] Jorge Abasolo Aravena

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile